



Sé tu mismo

Ernest Holmes

Este documento es de dominio público y está disponible a través de los servicios de los Archivos y Biblioteca de Ciencia de la Mente. El cargo nominal de este documento ayuda a cumplir nuestra misión de ubicar, organizar, preservar y compartir registros, recursos, materiales y documentos que respaldan las actividades y expresiones de Science of Mind®. Para acceder a muchos de nuestros y de otros documentos, visite nuestro sitio web. Los suscriptores de nuestro sitio web y amigos de los archivos obtienen acceso a un número selecto de descargas mensuales gratuitas.

scienceofmindarchives.com

Sé tu mismo

por Ernest Holmes

Las personas son lo más interesante del mundo. Si bien es cierto que no siempre nos llevamos tan bien como podríamos, también es cierto que no podríamos llevarnos bien sin ellas. Nos necesitamos más de lo que creemos. El mundo está hecho de personas y las relaciones humanas no son más que reacciones de las personas entre sí. Muchas empresas mantienen departamentos de relaciones humanas con el fin de ayudar a las personas a apreciarse mutuamente y a llevarse bien en su trabajo.

Se nos dice que las dos cosas que más interesan a la gente son el amor y la personalidad. Esto no es extraño, porque todo el mundo quiere amar y ser amado; todos quieren sentirse necesitados; todos desean sentir que desempeñan un papel importante en la vida. Y todos nos sentimos atraídos por la persona que tiene una personalidad ganadora.

Una cosa es cierta: cualquiera que sea nuestra personalidad, o lo que vaya a ser, está envuelta en esta idea, hay un Espíritu en el hombre y Dios mismo está encarnado en cada alma viviente. Este Espíritu dentro de nosotros es el regalo del cielo y sin él no estaríamos vivos. El reconocimiento de este Espíritu en nosotros es el verdadero punto de partida para el desarrollo de la personalidad.

A menudo pensamos que tenemos que modelar nuestras vidas según las vidas de los demás. Pero la personalidad, por muy atractiva que sea, por muy convincente, por muy dominante, es más que una manifestación de un principio interno y oculto, una chispa divina dentro de nosotros que utiliza tanto la mente como el cuerpo para su propia expresión.

Podríamos pensar en todas las cosas bellas por decir o en el maravilloso y mejor método de cómo acercarse a la gente, estudiar todas las artes de desarrollo de la personalidad que se han enseñado, y aún así caer en un vacío en lo que respecta a la personalidad real. Para la personalidad no es la ropa que llevamos, ni tampoco nuestra apariencia física. No es algo dominante o dominador tan poderoso que deja de lado todo lo demás.

La personalidad es el florecimiento del Espíritu dentro de nosotros, el surgimiento de una relación secreta que todos mantenemos con Dios. Las personas que más han influido en la raza humana a lo largo de todas las épocas son las que han conocido esto y se han esforzado poco por influir en los demás. Son los que han tenido el sentimiento más profundo de la Presencia Divina dentro de ellos.

Nadie estará nunca satisfecho, ni feliz, ni seguro con sólo desarrollar una personalidad dominante. Los que se abren paso en la vida por la fuerza, algún día se cansan de la lucha, de la ambición loca, cuyo fin nunca alcanza su meta final.

La personalidad no es una cosa externa en absoluto, pues todo lo que hacemos, decimos, pensamos, y todo lo que aparentamos ser exteriormente, es siempre el resultado de algún fuego oculto y ardiente en el centro de nuestro ser, alguna Realidad Divina que no creamos sino que podemos descubrir.

Creo que podemos decir sin vacilar que la persona que se encuentra a sí misma

en Dios, descubrirá, en el centro de su propio ser, algo que domina sin esfuerzo, algo que no tiene una falsa fachada, algo que, por la propia naturaleza de su ser es a la vez humano y divino.

Pero alguien puede decir: "Pero ahora estáis introduciendo ideas religiosas con las que no queremos ser molestados. Lo que queremos es algo que nos lleve a las actividades de la vida de manera triunfante".

Ahora bien, esto es a la vez correcto e incorrecto. Correcto en el sentido de que deseamos tener éxito en la vida; equivocado si pensamos que nosotros mismos podemos añadir o quitar lo que Dios ya nos ha dado. Porque si bien podemos, y debemos desarrollar una personalidad exterior, detrás de esto hay algo que tú y yo nunca pensamos - no lo planeamos, no lo creamos. Encontrar este algo es como explorar una nueva tierra en la que aún no hemos entrado. Este país ya existía antes de que lo descubriéramos. Hay alturas y profundidades en nuestro propio ser que no hemos sondeado.

Hay una persona divina detrás de nuestra personalidad, una manifestación única del Espíritu vivo. Nunca es igual en dos personas. Esto lo demuestra el hecho de que no hay dos huellas dactilares iguales, ni dos briznas de hierba iguales, ni dos cosas idénticas. Y sin embargo, todo está arraigado en una Vida, una Presencia y un Poder. ¿Por qué, entonces, esperamos que dos individuos sean iguales? Ni siquiera deberíamos pensar o creer que deben o pueden ser idénticos. Porque Dios mismo ha puesto un sello único en cada uno. No debemos estudiar para ser iguales, sino para desarrollar lo que realmente somos.

Unidad no significa uniformidad. Nuestra unidad con otras personas nunca significa que debamos pensar y actuar como ellas. Sólo significa que debemos llevarnos bien con ellos. Debemos unificarnos con todo, y al mismo tiempo mantener intacto y entero ese algo dado por Dios en el centro de nuestro ser que es el verdadero ego.

Encontrar este verdadero centro es el fin y el objetivo de nuestra búsqueda, esta Persona Divina dentro de nosotros y dentro de todos, que en cierto sentido, tiene una mano puesta en la mano de Dios y la otra extendida hacia la humanidad, pues el que se encuentra a sí mismo en Dios descubrirá a Dios en los demás. Mirará a través de esos sucesos en el que piensa que está solo. Obtendrá una fuerza y una inspiración de la Vida misma, porque ningún hombre puede vivir sin Dios y estar completo.

No me preocupan los que tienen miedo de las ideas espirituales, porque el que piensa que puede vivir sin depender de algún Poder más grande que él, sería como un árbol que intenta crecer sin arraigarse primero a la tierra que le da vida. Qué pronto se marchitaría y moriría. Siempre, las raíces que bajan a la tierra deben ser iguales al follaje en la superficie